

Comentario al libro Aceleración global y despojo en Ecuador. El retroceso del derecho a la salud en la era neoliberal, de Jaime Breilh Paz y Miño e Ylonka Tillería Muñoz¹

Mario Hernández Álvarez²

Otra vez, Jaime nos sorprende. Después de su estimulante *Epidemiología crítica*, nos propone un estudio para poner en marcha una manera de ver las cosas que él ha venido construyendo en la última década. Ylonka Tillería, su escudera mayor, lo acompaña esta vez porque nadie podría hacerlo mejor. Nadie, con el rigor de Ylonka, a quien tuve el placer de conocer en su propio ambiente.

Esta vez, se trata de la exploración juiciosa de los encadenamientos que van de lo general a lo singular, a partir de un análisis de caso, que no es tanto el caso de país, el Ecuador, como nos anuncia, sino un caso emblemático capaz de mostrar los procesos de la manera más ejemplar posible: el campo ecuatoriano y su incorporación en la lógica de la acumulación acelerada de la agroindustria, para verificar sus impactos en salud.

Para lograrlo, Jaime e Ylonka presentan, en el modelo de narrativa, tal vez inconsciente, los procesos que van desde la lógica macro del capitalismo globalizado contemporáneo, hasta la situación de salud de la población ecuatoriana, en especial campesina, pasando por las mediaciones o procesos encadenados minuciosa y delicadamente, en lo que podría denominarse con precisión, “modo de vida” del campo ecuatoriano en tiempos de globalización.

La introducción del libro es un llamado a la necesidad del pensamiento crítico en medio de las presiones de la hegemonía neoliberal; llamado necesario por estos días de tantas y tantas imprecisiones conceptuales y políticas, como Caty Eibenschutz nos recordó en su Conferencia Juan César García.

Las tres partes del libro expresan bien el enfoque analítico y la coherencia discursiva de su contenido. Primero, las categorías macro, para afrontar una comprensión de la determinación social de la salud, que permita ir más allá de los determinantes estáticos que nos viene proponiendo la epidemiología anglosajona. En esta primera parte, la clave está en la comprensión de los procesos de “aceleración” de la acumulación capitalista; de “despojo” de los medios de producción de los nuevos explotados, que ya no son asalariados, de manera sistemática y programada; y la idea de *Shock* intencionado, a la manera del neoliberal más convencido de los años 70, Milton Friedman.

Jaime e Ylonka proponen construir una visión integral latinoamericana, en una jerarquía de análisis que comienza con las “categorías centrales”, sustento de la aceleración global

¹ Acto de lanzamiento del libro en el XI Congreso Latinoamericano de Medicina Social y Salud Colectiva. Bogotá, 16 de Noviembre del 2009

² Médico, Especialista en Bioética, Magíster y Doctor en Historia, Profesor Asociado del Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad Nacional de Colombia, miembro de ALAMES.

de la acumulación, esto es, la “recomposición productiva”, el “despojo de recursos vitales y públicos”, y el “fundamentalismo de mercado”. Desde allí, la articulación con una serie de “principales procesos determinantes”, que interactúan con los “procesos mediadores generales”, y que terminan produciendo “modos de vida malsanos”, “patrones de exposición y vulnerabilidad”, y “soportes de clase”, generados por tales condiciones. Al final del proceso, se ven las consecuencias: “los patrones de impacto en la salud” (p.43-44). El esquema se desarrolla de manera narrativa, insisto, en las siguientes dos partes del libro, tituladas “El despojo y la aceleración global en Ecuador” y “deterioro epidemiológico y ecológico en la aceleración global”. La coherencia se sostiene.

Hay una novedad respecto de la trayectoria teórica de nuestro amigo Jaime. Esta es, la relación dialéctica entre lo biológico y lo social, en el nuevo esquema del fenómeno “*socio-eco-biológico* que requiere para su estudio de herramientas de las ciencias sociales, como de las ciencias naturales, así como de la vertiente emancipadora de la filosofía y conocimiento ancestrales” (p.37). Ya Jaime no habla de subsunción de lo biológico en lo social. Seguramente su decisión de explorar en serio la interculturalidad, que se expresa en su aproximación al *sumak kawsay* o “buen vivir” de los aborígenes ecuatorianos, lo llevó a una idea de interdependencia entre lo humano y lo natural, ahora con menos jerarquías que en sus escritos anteriores. Esto recuerda el reclamo de nuestra amiga brasileña Ana María Tambellini con su propuesta de orden socioambiental, como la manera ordenada de entender la relación ser humano-ambiente.

La búsqueda ecológica también resulta de un distanciamiento con el antropocentrismo del siglo XIX, que se sostiene en la depredación sistemática de los recursos, como parte del “despojo” del actual modelo de acumulación acelerada. Pero quiero llamar la atención sobre la necesidad de repensar las consecuencias de la separación conceptual entre orden humano y orden natural con la categoría “trabajo”, en la perspectiva marxista. No es posible eludir el tema de la dinámica transformadora que resulta del trabajo y de su impacto, precisamente, en función de su lógica contranatura. El asunto no es negar esta condición humana, sino hacer conciencia de la responsabilidad que de allí resulta y de la necesidad de responder, desde una posición ética, frente a la depredación que resulta del modo de producción capitalista. Pero la perspectiva ecológica que hace del ser humano una especie más, tampoco resulta suficientemente comprensiva de las relaciones entre lo biológico y lo social en el orden humano.

El libro es coherente de cabo a rabo. Y esto estimula la reflexión y el análisis. De allí parto para proponer nuevas exploraciones. Estas son: primero, la exigencia de repensar nuevas formas de operacionalización de la categoría “clase social” en nuestros análisis de la determinación social. Jaime e Ylonka son conscientes de ello y reconocen que sólo pueden hablar de un “proxy”, como nos está pasando a muchos. Pero la categoría relacional de la clase social, se nos escapa.

Segundo, la necesidad de profundizar en las particularidades de los procesos nacionales. En apariencia, la lógica es tan contundente que las reformas en todos los ámbitos parecen iguales en todos los países, más aún, en los periféricos de las economías-mundo, como los nuestros. Pero no hay tal. Los procesos nacionales han sido muy

diversos. La diversidad se constata en muchos terrenos, pero muy especialmente, en el tipo de sistemas de salud que han resultado de las reformas en las últimas dos décadas. Colombia es tal vez el país más aplicado en la incorporación de reformas estructurales de la seguridad social, con enfoque neoclásico y de “competencia regulada” (Hernández, 2003), mientras Argentina conserva la fragmentación, también estructural (Belmartino, 1999), y Brasil avanzó en su modelo de servicio único, al buen estilo socialdemócrata inglés (Lima *et al*, 2005). ¿Cómo se explican las diferencias, si los procesos de determinación son tan contundentes? Tal vez allí el componente político e institucional tiene lugar y requiere un mejor análisis.

Tercero y derivado del anterior, es el tema de lo político. En el libro de Jaime e Ylonka, esto sólo parece ocupar un lugar en las últimas páginas y en clave de resistencia y, ojalá en corto plazo, de emancipación popular a través de la nueva Constitución ecuatoriana. Pero lo político consiste también en la correlación de fuerzas que explica las especificidades y las mediaciones que sostienen la hegemonía. No se trata sólo de formas de dominación que se expresan en reformas normativas en varios sectores. Se trata de la lucha de muchos actores socio-políticos que se ven involucrados en el proceso y que consolidan una hegemonía particular. Esto no es muy tenido en cuenta por Jaime e Ylonka. Un diálogo con estudios recientes de la corriente del institucionalismo histórico sería conveniente para darle más contenido al asunto político y tomarlo con el rigor que se merece, en tanto mediación central (Mahoney & Rueschemeyer, 2003).

Cuarto, vale la pena explorar aportes teóricos que provienen de las ya no tan nuevas exploraciones que se concentran en comprender las crisis del capitalismo y sus procesos de recomposición. Me refiero a la teoría de la regulación, de corte francés, desarrollada desde los años setenta por autores como Aglietta, Salama, Boyer, y más recientemente, Lautier, Théret y Marques-Pereira. En particular, creo que un acercamiento a conceptos como “régimen de acumulación” y “régimen de representación” (Théret, 2006), puede contribuir a comprender la manera como países como Ecuador, o cualquiera de los de nuestra región, han sufrido transformaciones que tiene que ver con el paso del régimen de acumulación de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), con particularidades en cada país, hacia el régimen de “financiarización”, de los últimos treinta años. ¿Cómo se entienden los encadenamientos de determinación de la salud desde estas nuevas categorías? ¿ellas permiten construir nuevas interpretaciones?

En todo caso, este no es un ejercicio meramente teórico. Comprender mejor las mediaciones, tanto políticas como económicas y sociales, nos permitirá entender mejor también las posibilidades de transformación, sin caer en el optimismo militante que con frecuencia padecemos. En Colombia, por ejemplo, la efervescencia de los movimientos sociales puede hacernos pensar que están dadas las condiciones para un gran cambio. Pero la hegemonía individualista, en la lógica de una “cultura mafiosa” de la riqueza rápida y del “sálvese quien pueda”, mejor si es con subsidios, no es fácil de superar sólo desde las buenas intenciones. Entender la hegemonía nos permitirá construir contra-hegemonía de una manera más estratégica y específica.

Vivimos en un continente complejo, con similitudes y diferencias que requieren ser exploradas para su transformación. Jaime e Ylonka nos han presentado su apuesta y es un buen referente. Continuemos. La praxis, militante e inquisitiva, al mismo tiempo, nos permitirá orientar las transformaciones, en medio de la “ecología de saberes” que nos propone Boaventura de Sousa Santos (Santos, 2006). Gracias Jaime e Ylonka por estimular la búsqueda.

Referencias

Belmartino S (1999) *Nuevas reglas de juego para la atención médica en la Argentina. ¿Quién será el árbitro?* Buenos Aires: Lugar Editorial.

Hernández M. (2003) Neoliberalismo en salud: desarrollos, supuestos y alternativas. En: Restrepo D.I. (Editor) *La falacia neoliberal. Crítica y alternativas*. Bogotá: Vicerrectoría Académica y Sede Bogotá, Universidad Nacional de Colombia: 347-361.

Lima NT, Gerschman S, Edler FC, Suárez JM. (2005) *Saúde e democracia. Historia e perspectiva do SUS*. Rio de Janeiro: Fiocruz, OPS/OMS.

Mahoney J, Rueschemeyer D. (ed.) (2003) *Comparative historical analysis in the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.

Santos BS (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social [Encuentros de Buenos Aires]*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires; Clacso.

Théret B (2006) Sistemas de protección social y representación política. Una perspectiva comparativa estructural. En: En: Le Bonniec Y, Rodríguez O. (eds.) *Crecimiento, equidad y ciudadanía. Hacia un nuevo sistema de protección social*. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia: 135-173.